

# VICO, Giambattista: OBRAS.

## Oraciones inaugurales

*La antiquísima sabiduría de los italianos,*  
ed. y trad. F. J. Navarro, Barcelona, Anthropos, 2002.

Hay buenos motivos para celebrar la edición en español de los textos viquianos que, en cuidada traducción de F. J. Navarro, ha publicado la editorial Anthropos en su prometedora serie de autores, textos y temas del Humanismo. Publicados algunos de ellos —en versiones ahora mejoradas— en la revista Cuadernos sobre Vico, el conjunto de textos latinos que reúne el libro proporciona elementos fundamentales para una lectura del pensamiento viquiano más completa y, por ello, más compleja que los estereotipos simplificadores que aún circulan en el ámbito de la filosofía en español. Son textos, por otra parte, cuyo conocimiento resulta imprescindible para participar en o simplemente entender el debate actual sobre Vico que, en estos momentos, está alcanzando el punto más alto de internacionalización de toda la ya larga historia de diálogo filosófico con la obra del napolitano. Esta publicación es, precisamente, una manifestación de ese renovado interés también en la filosofía española que, gracias sobre todo al Centro de estudios sobre Vico de la Universidad de Sevilla, ya no es ajena al debate internacional. Y, a la vez, es además una publicación cuya

llegada se hacía necesaria para consolidar y extender ese interés, y ello en un doble sentido.

Por una parte, porque proporciona el acceso fiable en español a textos de un autor poco afortunado en sus traducciones a la lengua cervantina y con fama de estilo literario caótico, fama que no sólo aleja potenciales lectores sino que también ha justificado traducciones —e interpretaciones— confusas o peregrinas. Ciertamente es que la acusación de estilo caótico se ha dirigido con preferencia al italiano de la Scienza nuova (acusación de escaso crédito en estos momentos) pero, como justamente señala el traductor, también la obra latina de Vico —al fin y al cabo profesor de retórica— tiene un peculiar estilo con su consiguiente dificultad de traducción y apreciación. Son oportunas, en este sentido, las observaciones del traductor sobre el latín de Vico en relación con sus contemporáneos, y sobre la opción “barroca” de su escritura frente al predominio de la opción “cartesiana”, importante causa de la incompreensión o el rechazo. El traductor resuelve con solvencia estos problemas de estilo sin mengua de rigor, con las inevitables opciones y limitacio-

nes que toda traducción supone explicitadas y con abundantes e informadas notas que precisan, contextualizan e interrelacionan los textos. El trabajo de edición, para beneficio del estudioso, se completa con un índice onomástico, otro de conceptos y el largo elenco de las referencias de las notas y fuentes.

Además de la calidad de la traducción, llena un relativo vacío —y retraso— en la versión española de la obra viquiana que tuvo su inicio, conviene recordarlo, en Latinoamérica. Por primera vez aparecen en esta lengua las seis primeras Oraciones y, por primera vez también, unidas a la séptima ampliada que es en realidad el *De nostri temporis studiorum ratione* y a la tardía y madura *De mente heroica*. Al acierto de unir todas las oraciones se añade una nueva traducción completa y rigurosa del *De nostri...* frente a la incompleta de Rais Busson (Barcelona, 1989) o la difícilmente accesible de Krebs (Santiago de Chile, 1945, 2ª ed. 1957), como asimismo aporta una traducción directa del latín del *De mente heroica* frente a la aparente traducción de la versión inglesa de M. A. Díaz-Canedo y Stella Mastrangelo (México, 1987). Son aciertos que sin duda convertirán esta edición de las oraciones en texto de referencia.

Lo mismo puede decirse de la traducción del *De Antiquissima Italarum sapientia*, el otro texto que completa el volumen. Hasta ahora sólo contábamos con la también difícilmente accesible traducción de J. Cúccaro (Buenos Aires, 1939) que incluye la polémica con el *Giornale de' Letterati d'Italia* veneciano, y con la más reciente y no del todo fiable de Rais Busson (Barcelona, 1989) que añade la primera respues-

ta de la polémica. Esta nueva traducción de F. J. Navarro puede hacer prescindibles las anteriores aunque se echa en falta el intento que ellas tenían de unirla a la traducción de los textos de la polémica veneciana. Escrito en italiano, este debate literario entre el recensor y el autor ciertamente no encaja en una edición de textos latinos, pero en las dos respuestas viquianas se incorporan elementos decisivos para la cabal comprensión de su obra metafísica lo que haría deseable una edición conjunta. El criterio de la lengua como criterio de selección de textos en este caso puede tener el reparo de separar una reflexión unitaria expresada en dos lenguas. No por ello deja de tener sentido la unión del *De Antiquissima...* con las Oraciones, pues esta primera parte metafísica de un proyecto no terminado que incluía una física y una moral es, en cierto modo, la continuación, más ambiciosa, de la crítica al cartesianismo contenida en el *De nostri...*

Por otra parte, el volumen también es oportuno para el viquismo español porque ofrece textos imprescindibles para contextualizar la obra madura de la Ciencia nueva que, con razón, focaliza el interés por el napolitano, pero que no deja de ser el resultado del camino que lleva a ella. Por ello, tras recorrerlo en las siete primeras Oraciones Inaugurali, en el *De Antiquissima...* y en la única oración posterior a la Ciencia nueva, el *De mente heroica* (aún faltando la traducción, ya afortunadamente anunciada, del *Diritto Universale*, el texto más cercano por muchas razones a la Ciencia nueva) ante el lector en español interesado aparecen nuevas lecturas, nuevas apropiaciones de la obra final y, sobre todo,

aparece un Vico que es más cosas que el autor de la Ciencia nueva y más atento a debates de su época (de vanguardia o retroguardia) de lo que a veces se supone para exaltar su genialidad.

Genialidad que no precisa, por otra parte, de esa justificación, pues su propia crítica a la modernidad y su nueva propuesta se defienden por sí solas, como evidencia y argumenta J. M Sevilla en su

Introducción al volumen al mostrar la actualidad de la meditación viquiana, actualidad que hace del napolitano un clásico. Un clásico que con esta traducción sin duda podrá ser frecuentado con mayor facilidad y provecho por la comunidad lingüística española.

**Josep Martínez Bisbal**  
Universitat de València